

Sobre la agresión verbal al cardenal Urosa Savino

Una diatriba gratuita

José Ignacio Arrieta, s.j.*

Mientras el cardenal ha hablado como pastor, desde las fuentes evangélicas, cumpliendo su deber de orientar las conciencias y haciendo uso de su derecho de libertad de expresión, el Presidente pareciera desconocer la autoridad papal para el nombramiento de los obispos

Habiéndose cumplido la ceremonia de la colocación de los restos *simbólicos* de Manuela Sáenz en el Panteón Nacional, el presidente Hugo Chávez, aprovechó la continuación de los actos patrios en la Asamblea Nacional, en presencia de embajadores y en cadena nacional, para satirizar al gobierno de Estados Unidos e insultar a continuación al arzobispo de Caracas, cardenal, Jorge Urosa Savino, ante la presencia pétrea, diplomática y digna del Nuncio Apostólico monseñor Pietro Parolin.

El Presidente no cuidó ninguna cortesía: “Da dolor ver a un cardenal como un troglodita, meter miedo con el comunismo. Señor Nuncio, no merecemos un cardenal como éste. Este pueblo merece respeto. Es católico. Es indigno que se llame cardenal”. A continuación señaló que él se opuso a su nombramiento pero que cedió. Su candidato era Mario Moronta. “Alguien que debía ser ‘supercardenal’ y que lo merecía, y que la Conferencia Episcopal lo exilió al Táchira.” Para concluir que: “este pueblo no es manipulable por sotas y el Gobierno no acepta la actual jerarquía eclesiástica.”

El juego estaba claro: dividir a la jerarquía de la Iglesia católica y denigrar del arzobispo, cardenal, de Caracas, a la vez que aparentar su celo cristiano y fervor religioso ante sus oyentes.

monseñor Mario Moronta, obispo de la Diócesis de San Cristóbal no tardó en expresar su rechazo a los agravios presidenciales y su solidaridad con el Sr. arzobispo Urosa, a la vez que reafirmaba su vocación de pastor en la Diócesis a la que fue enviado por el Papa.

Sendos comunicados públicos fueron emitidos por el Consejo Presbiteral de la Arquidiócesis de Caracas y la Conferencia Episcopal. Por su parte, tanto monseñor Urosa, como monseñor Mario Moronta, expresaron por escritos sus reflexiones.

La gran mayoría de la Iglesia católica venezolana se siente expresada en estos comunicados. En general hay coincidencia en los siguientes puntos:

1. Se lamenta profundamente la agresividad del Presidente en una fecha tan connotada insultando, vilipendiando y exponiendo al escarnio público a un ciudadano, que por el mero hecho de serlo requiere respeto y consideración de su Estado y su gobierno.

2. El cardenal ha hablado como Pastor, desde las fuentes evangélicas, cumpliendo su deber de orientar las conciencias y haciendo uso de su derecho de libertad de expresión.

3. El Presidente pareciera desconocer la autoridad papal para el nombramiento de los obispos y también pareciera pretender abrogarse este poder para sí.

4. El Presidente, con esta actitud, también demuestra una falta de respeto y consideración con el pueblo venezolano católico que, así como reconoce a Chávez como su Presidente, también reconoce a monseñor Urosa como su legítimo cardenal.

El propio cardenal señala que “el Presidente no tiene licencia para insultar, difamar ni injuriar a ningún venezolano”

monseñor Mario Moronta, a través de unas declaraciones, puso distancia con el lenguaje presidencial y manifestó su solidaridad con su hermano en el episcopado. Se pueden tener divergencias pero lo más importante es el diálogo y la unidad eclesial y nacional. Insiste en su mensaje “A mis hermanos del Táchira” que está satisfecho con su labor pastoral precisamente en el lugar donde se encuentra. Desea continuar en su actual diócesis durante su servicio episcopal, y así se lo ha pedido al Papa. Manifiesta en el documento su gran amor al Táchira: “No me siento exiliado ni castigado”. Se ofrece como mediador para promover el diálogo.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.